

NOSTALGIA Y ANHELO. CONTRIBUCIÓN A SU ESCLARECIMIENTO FENOMENOLÓGICO

Ignacio Quepons Ramírez

FFyL-Universidad Nacional Autónoma de México

iquepons@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una exploración fenomenológica de la intencionalidad de la nostalgia. Ella es un acto complejo con diferentes momentos en su constitución. Uno de los más interesantes momentos es el anhelo implicado en esta experiencia. De acuerdo con un acercamiento husserliano, propongo la posibilidad de una determinación fenomenológica de la especificidad del anhelo nostálgico y su correlato intencional.

Palabras clave: anhelo, emociones, fenomenología, intencionalidad, nostalgia.

NOSTALGIA AND DESIRE: A PHENOMENOLOGICAL ELUCIDATION

Abstract

The aim of this work is to present a phenomenological exploration of the intentionality of nostalgia. It is a complex act with different moments of its constitution. One of the most interesting of them is the longing implied in this experience. According to a husserlian approach, I suggest the possibility of a phenomenological determination of the specificity of the nostalgic longing and its intentional correlate.

Keywords: Emotions, Longing, Nostalgia, Intentionality, Phenomenology.

Uno de los retos más importantes de la tradición fenomenológica es la descripción del sentido de la vida afectiva. La intervención de nuestra disposición afectiva en nuestra percepción del mundo en torno es innegable, por tal motivo es necesario un esclarecimiento fenomenológico de su sentido. El objetivo de una fenomenología de los sentimientos es la aclaración del lugar que éstos ocupan en la constitución del sentido de nuestro mundo vivido.

De acuerdo con la fenomenología de Husserl las vivencias de la esfera afectiva tienen, como las vivencias de orden intelectual, una referencia intencional; es decir, una dirección de la conciencia hacia un objeto en el modo de una referencia significativa. No obstante, la esfera afectiva de la experiencia está formada por una abigarrada serie de vivencias de diferente naturaleza, las cuales muchas veces se encuentran implicadas en otras vivencias con intencionalidad diferente. Por tal razón el estudio de la vida afectiva concreta requiere del análisis de la formación de su sentido en relación con su entretijamiento con otras vivencias intencionales y sus horizontes.

En este trabajo nos proponemos esclarecer la especificidad del anhelo contenido en la experiencia que llamamos nostalgia. A diferencia de otros sentimientos que mientan directamente su objeto, tales como el deseo activo, el odio o el amor, la nostalgia se vive usualmente en el modo de un temple de ánimo sin referencia intencional explícita a ningún objeto determinado. Eso no quiere decir que no haya un objeto o situación objetiva por la cual sintamos nostalgia, pero parece que su suscitación se acerca originariamente más a una incitación a estado afectivo [*Gefühlzustand*] que a un acto emotivo [*Gemütakt*]. Es decir, el rayo de atención principal de la actividad del yo no mienta nostálgicamente un objeto en el momento de la suscitación, sino que la nostalgia aparece como una disposición afectiva que es fondo de otras actividades yoicas. Así corresponde a la nostalgia un temple de ánimo duradero [*Stimmung*] que tiene como correlato objetivo una iluminación afectiva del entorno.¹

1 La diferencia entre sentimiento como estado [*Zustand*] y como acto [*Akt*] aparece especialmente en el Anexo II de *Hua XXVIII*. La descripción de lo que Husserl llama temple del ánimo o *Stimmung* tiene lugar en diferentes obras y casi siempre se refiere a una disposición afectiva duradera sin un objeto intencional explícito. Dicha disposición

La nostalgia, por otra parte, no es una simple tristeza; es una forma de melancolía con un regusto de cierta cualidad de agrado, con una inclinación a volverse en el recuerdo hacia un evento “especial” de nuestra vida. Dicha disposición a volvernos en el recuerdo se funda en una asociación afectiva, la cual despierta una afección relativa al evento valorado que produce la incitación que aquí llamamos nostálgica.

Una vez suscitada la nostalgia gracias al estímulo que asocia, así sea de forma vaga, un contenido sensible de la experiencia actual con un carácter del objeto valorado, el sujeto nostálgico encuentra cierta satisfacción en regodearse en aquello que incita a dicha afección. Esta tendencia hacia el regodeo en el recuerdo o la fantasía pone de manifiesto el despertar de un anhelo esencial a la nostalgia. Dicho anhelo es una tendencia impulsiva más o menos intensa que puede o no tener un objeto preciso (*Hua* XIX/1: p.410). De hecho, la mayor parte del tiempo la suscitación de la nostalgia nos entrega a un estado que carece de referencia a algún objeto determinado; sin embargo, lejos de ser un mero estado subjetivo, contiene una tendencia intencional indirecta hacia un objeto de nuestro pasado. Así, la nostalgia no sólo advierte indirectamente el valor por un evento pasado sino que despierta un anhelo por volver a vivirlo tal y como se vivió entonces. Pero todo ello se vive en primera instancia de un modo difuso y pasivo. La suscitación de la nostalgia activa los horizontes que, por un lado, explicitan paulatinamente el objeto valorado y por otro, los horizontes que mientan el objeto como objeto apetecido por una tendencia anhelante.²

afectiva produce además una coloración o iluminación afectiva del mundo en torno. En sus lecciones tardías de ética enfatiza además la dimensión de suscitación corporal del temple del ánimo (*Hua* XXXVII: p.326). En el párrafo 15 de la Quinta de las *Investigaciones Lógicas* aparece una descripción coherente con la coloración afectiva que produce el temple del ánimo aunque aquí Husserl no utiliza esta expresión (*Hua* XIX/1: p.408). Más adelante volveremos sobre esta temática.

2 Sobre este sentido de tendencia, véase Ulrich Melle (1997: p.182), quien se refiere al manuscrito consignado bajo la signatura A IV 12, I, 168b perteneciente al proyecto *Estudios sobre la estructura de la conciencia*.

El presente ensayo es un esfuerzo de aclarar el sentido del anhelo contenido en la experiencia de la nostalgia como contribución a la fenomenología de la vida afectiva.

§1 *Distinciones fundamentales: Sentimiento como acto y como estado; sensaciones afectivas y temple del ánimo.*

De acuerdo con los escritos de Husserl se puede hablar de al menos tres sentidos del sentimiento como vivencia. La distinción más general que aparece en *Investigaciones Lógicas* es la diferencia entre las vivencias del sentimiento que son intencionales de las que no son intencionales. Los sentimientos intencionales son aquellos que mientan un objeto a la manera de un juicio o una percepción. Por otro lado tenemos los sentimientos sensibles (*Gefühlempfindungen*), los cuales, de acuerdo con *Investigaciones Lógicas*, no son intencionales sino que forman parte de aprehensiones intencionales tal y como las sensaciones cumplen una función exhibidora de las determinaciones del objeto para la percepción. De acuerdo con este planteamiento los sentimientos sensibles serían aprehendidos por la intencionalidad del sentimiento y exhiben sensiblemente al objeto de la emoción de acuerdo con su cualidad afectiva.

Existe una tercera clase cuya distinción aparece en un manuscrito anterior a *Investigaciones Lógicas* en donde Husserl distingue entre sentimientos con un contenido intencional y los sentimientos como estados [*Zustand*], los cuales no carecen de referencia intencional pero la participación del yo como fuente de la tendencia intencional es diferente a la de los actos (*Hua XXXVIII*: pp.178-183). Por otra parte está lo que Husserl llama temple de ánimo o *Stimmung*. Éste se trata de un tono duradero del ánimo que contribuye a la formación de una determinación cuasi sensible del mundo entorno; es caracterizado por Husserl en términos de una coloración o luz afectiva. Dicha “coloración” del mundo en torno es el rendimiento pasivo de la contemplación afectiva del entorno que “permea” de modo meramente representativo el objeto de la percepción concreta de un sujeto afectado emocionalmente. Los temples de ánimo serían una especie

de estados afectivos pero que se caracterizan por constituir un tono afectivo duradero en la vida psíquica, el cual se comporta como una conciencia de fondo y produce al mismo tiempo una determinación de horizonte semejante a una “iluminación” del entorno.

a) Intencionalidad de los sentimientos: actos y sentimientos de sensación

En el parágrafo 15 de la quinta de las investigaciones lógicas aparece una de las más importantes exposiciones de Husserl sobre la fenomenología de los sentimientos. La temática aparece en el marco de una consideración más general en torno a la unidad de la noción de intencionalidad. Los sentimientos son un tipo de vivencias que en ocasiones son aparentemente intencionales y en otras no. Para resolver el problema, Husserl señala que hay que distinguir dos sentidos de sentimiento, sentimientos como actos y como sensaciones afectivas, asimismo elabora una teoría en torno al modo de referencia intencional que corresponde a los sentimientos: la teoría de los actos no-objetivantes. No obstante, de acuerdo con la propia exposición de Husserl, hay vivencias del sentimiento que aparecen en primera instancia sin exhibir objeto alguno y que no son aprehendidas por una intencionalidad activa, por lo cual, el tema de la unidad intencional de la vida afectiva presenta una variedad de problemas que permanecerán abiertos durante mucho tiempo.

El tema de la intencionalidad de la vida emotiva reaparecerá en diferentes ocasiones a lo largo de su obra filosófica, sobre todo en sus lecciones sobre ética y en sus manuscritos de investigación (*Hua XXXVIII*, Anexo II). Visto a la luz del *Nachlass*, el famoso pasaje de las *Investigaciones Lógicas* adquiere una importancia decisiva pues, lejos del aparente tono doctrinal con que se presenta la diferencia entre sentimientos intencionales y no intencionales, Husserl en realidad trata de presentar un problema que le tomará muchos años aclarar: la génesis y estructura de la intencionalidad misma de la vida afectiva.

En *Investigaciones Lógicas*, Husserl utiliza su esquema contenido-aprehensión para caracterizar la vida afectiva en paralelo con las aprehensiones de la esfera dóxica. Según Husserl, así como en la percepción

hay que distinguir entre la aprehensión perceptiva y los contenidos sensibles aprehendidos que exhibe el objeto dado, hay sentimientos que aprehenden afectivamente su objeto y contenidos de sentimiento sensible que exhiben el objeto mentado afectivamente. El problema es que el paralelismo con la percepción no es estricto y los sentimientos sensibles no siempre juegan un papel de exhibición de un objeto determinado.³

Es absolutamente innegable que muchas vivencias que designamos en general con el nombre de sentimientos poseen realmente una referencia intencional a un objeto. Así sucede, por ejemplo, en el agrado causado por una melodía, en el desagrado que produce un pitido estridente, etc. En general parece ser naturalmente un acto todo placer o displacer, que es, en efecto, placer o displacer por algo representado. En lugar de placer podemos decir también complacencia gustosa en algo, ser atraído, tener inclinación placentera hacia ello; en lugar de displacer, desagrado por algo, ser repelido por ello, etc. (*Hua XIX/1*: p.402).

La intencionalidad de los sentimientos había sido ya defendida por Brentano, quien sostiene que el carácter intencional de los sentimientos está basado en la representación que tienen por base, por lo cual, su intencionalidad en realidad pertenece a la representación y no al sentimiento. Para Brentano habría dos representaciones edificadas una sobre la otra: la fundamentante, que proporciona el objeto representado, y la fundada, que proporciona la cualidad de sentimiento sobre el objeto representado. Husserl toma partido a favor de Brentano, pero a su vez señala que “no tenemos meramente la representación y además el sentimiento, como algo exento en sí y

3 Además, debemos tener en cuenta que Husserl, en *Investigaciones Lógicas* no ha distinguido todavía entre vivencias intencionales que son actos de las que no lo son. Resulta sorprendente la aparente omisión de esta precisión conceptual que deriva en malos entendidos (Ni, 2007: pp.67-82). Algunos problemas relativos a la indeterminación intencional de algunos sentimientos se pueden resolver si tenemos en cuenta el desarrollo de lo que Husserl llamará posteriormente “intencionalidad de horizonte”.

por sí de referencia a la cosa, bien que enlazado con ella de un modo meramente “asociativo”, sino que el agrado o el desagrado “se dirigen” al objeto representado, y sin esta dirección no pueden existir” (*Hua XIX/1*: p.403).

Para Husserl el acto fundante, la representación base, es la materia del acto completo donde el sentimiento, como acto, cumple el papel de cualidad intencional. Dado que es un acto no-objetivante, es decir, es un acto que no ofrece la representación de su objeto, requiere necesariamente de un acto de la esfera dóxica para efectuar su referencia intencional.

Un agrado sin algo agradable es inconcebible. Y no sólo porque nos encontremos aquí con expresiones correlativas, como, por ejemplo, cuando decimos que no es concebible una causa sin efecto o un padre sin hijo; sino porque la esencia específica del agrado exige la referencia a algo agradable (*Hua XIX/1*, p.405).

Por otro lado, la noción de “sentimiento” se refiere también a vivencias o caracteres de vivencias que no son intencionales.

Cuando nos quemamos, no cabe poner ciertamente el dolor sensible en el mismo plano que una convicción, una presunción, una volición, etc.; sino en el mismo que contenidos de sensación como la aspereza o la suavidad, el rojo o el azul, etc. Si nos representamos semejantes dolores o cualesquiera placeres sensibles, como el aroma de una rosa, la dulzura de un manjar, etc., encontramos también que los sentimientos sensibles se hallan fundidos con las sensaciones pertenecientes a la esfera de este o aquel sentido, de un modo enteramente análogo a aquel en que se hallan estas sensaciones entre sí (*Hua XIX/1*, p.406).

En algunos casos, las vivencias no intencionales de la esfera del sentimiento exhiben determinaciones aprehendidas como exhibidoras de la intencionalidad afectiva, pero a diferencia de las meras

sensaciones aprehendidas por la percepción, los sentimientos sensibles, en algunos casos, pueden durar una vez que ya no está presente el objeto de la suscitación.

Cuando los sucesos suscitadores del placer han pasado a segundo término, cuando ya no son aperecebidos afectivamente e incluso quizá ya no son objetos intencionales, la excitación placentera puede durar todavía largo tiempo; y eventualmente es sentida como agradable; en lugar de funcionar como representante de una propiedad agradable del objeto, es referida meramente al sujeto sensible o es ella misma un objeto representado y agradable (*Hua* XIX/1, p.409).

En esta situación aparece un fenómeno peculiarísimo al que Husserl se referirá en otras ocasiones, especialmente en sus manuscritos de investigación: la corriente de sentimiento de placer que se mantiene en el sujeto después de la suscitación afectiva produce una impresión sobre los objetos de su entorno que aquí llama resplandor rosado.⁴

La alegría por un evento feliz es seguramente un acto. Pero este acto, que no es un mero carácter intencional, sino una vivencia concreta y *eo ipso* compleja, no sólo comprende en su unidad la representación del evento alegre y el carácter de acto del agrado referido a éste, sino que la representación se enlaza con una sensación de placer, que es aperecebida y localizada como excitación afectiva del sujeto psicofísico sensible y como propiedad objetiva; el suceso aparece como recubierto por un resplandor rosado [*das Ereignis escheint als wie von einen rosigen Schimmer umflossen*].⁵ El suceso matizado

4 En torno al tema del resplandor rosado véase Ziri6n (2009). Sobre otras apariciones de esta tem6tica véase tambi6n, Thomas Vongehr (2011: p.350, n.37), Ulrich Melle (2012: pp.90,93-96) y Rudolf Bernet (2006: p.49).

5 Gaos y Morente traducen *Schimmer* por "velo", en este caso, velo rosado. Modificamos la traducci6n de Gaos y Morente siguiendo a Ziri6n (2009: p.145).

de placer por este modo es como tal el fundamento de volverse alegremente hacia el objeto del agrado, complacerse o como quiera que se llame. Igualmente, un suceso triste no es meramente representado en su contenido y conexión objetivos, en lo que implica en sí y por sí como suceso, sino que aparece como revestido del color de la tristeza. Las mismas sensaciones de placer que el yo empírico refiere a sí y localiza en sí (como dolor en el corazón) son referidas, en la apercepción afectiva del suceso, a este mismo (*Hua XIX/1*: p.408).

El tema de la iluminación afectiva del entorno no es un ejemplo aislado en Husserl.⁶ En los manuscritos de investigación, particularmente del periodo que comprende sus lecciones de *Ética* de 1908/1914 y la primera redacción de *Ideas II* en 1912, volverá en reiteradas ocasiones a referirse a este fenómeno en explícita referencia al tema de los temples de ánimo (Melle, 2012).

b) Sentimientos como estados y como actos

Hacia el parágrafo 6 del texto “Notas sobre la teoría de la atención y el interés” de 1893 Husserl realiza una distinción que no aparece con la misma claridad en *Investigaciones Lógicas*.⁷ Aquí separa lo que llama actos psíquicos [*Psychische Akte*] de los estados [*Zustände*]. Los primeros se caracterizan por tener un contenido intencional, mientras que los segundos no lo tienen. Aquí Husserl coloca como parte de los estados vivencias tales como el placer y el dolor, y como la tristeza y la alegría.

6 La importancia del “resplendor” o “luz afectiva” es que aparentemente contradice el esquema contenido-aprehensión, toda vez que se trataría de una cualidad sensible de orden emotivo que no exhibe en sentido estricto ningún objeto y por tanto, no pertenece al rayo intencional de un acto de sentimiento. Nam-In Lee (1998: pp.11-113) ha desarrollado algunas hipótesis sobre las consecuencias del tema en lo que se refiere a la primordialidad de los actos objetivantes sobre los no-objetivantes en la fenomenología de Husserl.

7 En opinión de Ulrich Melle (2012: p.62) se trata del manuscrito más temprano en torno al tema de los sentimientos que podemos encontrar en el *Nachlass* de Husserl.

No están dirigidos a algo, no apuntan a ello, aunque puedan estar referidos a cualesquiera objetos. Pero la referencia es distinta. El placer es suscitado por el objeto y llena ahora mi alma, que se comporta pasiva, no activamente, recibiendo, no dando. El objeto es fundamento del sentimiento, nos produce placer, éste irradia de él, y no me vuelvo activamente al *objeto* como en el querer (*Hua XXXVIII*: p.179).⁸

Husserl señala que los estados se viven más al modo de un padecer que de un dar e incluso pueden durar todavía después de que el objeto de su suscitación ya no está presente. Esta descripción coincide con el ejemplo del resplandor rosado en *Investigaciones Lógicas*.

Puede ser el caso que los estados, prosigue Husserl, no tengan una referencia precisa al evento que los suscitó. “A menudo se da un sentimiento sin que podamos mostrar objetos suscitantes. Estamos tristes y nosotros mismos no sabemos por qué. Estamos contentos sin razón determinada” (*Hua XXXVIII*: p.180).⁹ Lo interesante de lo que llama aquí “estados afectivos” es que no carecen del todo de una referencia significativa. El hecho de que en ocasiones no sepamos por qué nos sentimos felices o tristes, no quiere decir que siempre sea así. Puede ser el caso que nos sintamos muy contentos por un acontecimiento feliz y que ese sentimiento de satisfacción nos acompañe el resto del día en el modo de un estado que mantiene una referencia latente al evento feliz, la cual podemos recuperar en cualquier momento y referirnos activamente a ella, por ejemplo, cuando respondemos a quien nos pregunta “¿Por qué estás tan contento?”. En ese momento podemos estar vueltos a otra actividad, a

8 Traducción inédita al español por Antonio Zirión Quijano. Agradecemos su permiso para citar su versión. Aquí, el original: *Sie sind nicht auf etwas gerichtet, sie zielen nicht darauf, ob sie auf irgendwelche Gegenstände bezogen werden können. Aber die Beziehung ist eine andere. Die Lust wird durch den Gegenstand erregt und füllt nun meine Seele, die sich passiv, nicht aktiv, empfindend, nicht gebend verhält. Der Gegenstand ist Grund des Gefühls, er macht uns Lust, sie strahlt von ihm von ihm aus, und nicht wende ich mich wie beim Willen tätig dem Objekt zu.*

9 *Oft besteht ein Gefühl, ohne dass wir erregende Gegenstände aufzuweisen vermögen. Wir sind traurig und wissen selbst nicht warum. Wir sind heiter ohne bestimmte Grund.*

nuestro trabajo, que hacemos con esmero, pero ante la pregunta nos volvemos sobre nuestro estado de ánimo y ubicamos sin mediación su referencia al evento feliz: “¿Sabes?, la próxima semana viene mi novia desde muy lejos: por eso estoy tan feliz”. No tenemos que estar vueltos al suceso feliz todo el tiempo y, sin embargo, mantenemos una referencia implícita que se manifiesta en un estado emotivo.

c) Los temples de ánimo duraderos y el problema de su intencionalidad

Por último tenemos el caso de vivencias que estarían relacionadas con lo que en el texto de 1893 Husserl ya ha llamado “Estados” pero que presentan una sutileza que es necesario distinguir: nos referimos a los “temples de ánimo” o *Stimmungen*. En este mismo texto, casi al final del párrafo 4 aparece una distinción que anticipa el controvertido pasaje de la Quinta de las *Investigaciones Lógicas* sobre el contenido de sentimiento que permanece una vez pasado el objeto de su suscitación.

En esta determinación por los contenidos hay que atender, empero, a un punto esencial. Si hablamos de contenidos, tenemos que distinguir: los actuales y los disposicionales. Lo que se llama contenido de un acto es aquel contenido que funda el acto, al cual el acto está eventualmente dirigido. [n.1] Toda alegría va hacia algo que alegra, que funda la alegría y hacia lo que ella se dirige; igualmente toda tristeza <a> algo acerca de lo cual uno se entristece, todo querer <a> algo que uno quiere, etc. (*Hua* XXXVIII: p.175).¹⁰

Los contenidos actuales corresponden a los contenidos de “actos” intencionales según la nomenclatura de *Investigaciones Lógicas*.

¹⁰ *Bei dieser Bestimmtheit durch die Inhalte ist aber ein wesentlicher Punkt zu beachten. Sprechen wir nämlich von Inhalten, so müssen wir wohl unterscheiden: die aktuellen und dispositionallen. Was man Inhalt eines Aktes nennt, ist derjenige Inhalt, der den Akt begründet, auf den der Akt eventuel gerichtet ist. [n.1] Jede Freude geht auf etwas, das erfreut, das die Freude begründet un worauf sie sich richtet; ebenso jede Trauer <auf> etwas, worüber man trauert, jeder Wille <auf> etwas, was man will usw.*

Después viene la referencia a los contenidos “disposicionales”. Esta distinción aparece de manera tácita en los ejemplos del pasaje de la *Quinta Investigación* pero aquí la hace explícita.

Pero, sin embargo, hay que poner atención en que este contenido no necesita ser un contenido de conciencia durante la duración entera del acto, sino que también puede convertirse en una disposición suscitada [*erregte Disposition*]. Un servicio religioso conmovedor nos pone en un temple de ánimo [*Stimmung*] solemne, fervoroso, que no queda de inmediato atrás después de tener su fin. Abandonamos la iglesia precisamente con este sentimiento, sin tener presentes explícitamente los pensamientos e intuiciones que despertó. Puede ser que este sentimiento posterior no tenga ya la plenitud del primitivo, pero seguramente tiene todavía el mismo carácter específico. Estamos en el temple de ánimo fervoroso, pero sin contenido presente que lo funde. Si preguntamos qué funda este estado de ánimo, al cual el sentimiento se dirige, no erraríamos en remitirnos al oficio religioso (*Hua XXXVIII*: p.176).¹¹

Lo mismo ocurre con el goce puramente estético, cuando el objeto de la apreciación artística ya no está presente. Husserl insiste, en correspondencia con el ejemplo de *Investigaciones Lógicas*, en que el sentimiento perdura en el tiempo cuando el objeto de la suscitación ya no está presente.

¹¹ *Aber, es ist wohl zu beachten, dass dieser Inhalt nicht während der ganzen Dauer des Aktes Bewusstseinsinhalt zu sein braucht, sondern auch in eine erregte Disposition überzugehen vermag. Ein erhebender Gottesdienst versetzt uns in eine feierliche, weihevollen Stimmung, die nicht sofort dahin ist, nachdem derselbe sein Ende hatte. Wir verlassen die Kirche mit diesem Gefühl, ohne explizit die Gedanken und Anschauungen, die es erweckte, gegenwärtig zu haben. Mag sein, dass dieses nachträgliche Gefühl nicht mehr die Fülle des ursprünglichen hatte, aber sicherlich hat es noch denselben spezifischen Charakter. Wir sind in weihervoller Stimmung, aber ohne präsenten Inhalt, der sie begründet. Fragen wir, was diese Stimmung begründe, worauf das Gefühl sich richte, werden wir nicht verfehlen, auf den Gottesdienst zurückzuverweisen.*

Así pasa también cuando sentimos un goce puramente estético y el objeto [*Objekt*] del arte ya no está presente. El sentimiento no desaparece de una vez, aunque ya no se mantenga ninguna representación viva de la fantasía. Naturalmente estamos dispuestos a despertarla de nuevo, y muy a menudo ella emerge por sí misma; pero en las pausas intermedias, el sentimiento no ha pasado, dura (*Hua* XXXVIII: p.176).¹²

En ese mismo sentido parece ir el ejemplo de Husserl sobre la dirección del sentimiento, la cual, se extiende más allá del objeto de la suscitación hacia al resto de las actividades que tienen lugar simultáneamente a mi alegría. El objeto que suscita mi alegría ya no está presente y no estoy vuelto a él en el recuerdo, sin embargo la alegría se mantiene como estado de ánimo y, además, extiende sobre el entorno una determinación cualitativa relativa a ella.

Una noticia me pone en una embriaguez de alegría. No va uno a sostener que durante este afecto piense constantemente en la noticia, que por así decir la mire fijamente. No puede aquí señalarse al fenómeno de la difusión de los sentimientos. Pues que en tales estados emotivos todo se nos alumbra, es un fenómeno nuevo. Distinguimos la alegría ante la noticia de la alegría que otra cosa despierta en nosotros, así sea a consecuencia de la primera. Cuando doy una voltereta, canto, bailo, etc., me alegro ahí siempre sobre la noticia, pero también sobre el acto de saltar y bailar (*Hua* XXXVIII: p.176).¹³

¹² *So ist es auch, wenn wir einen rein ästhetischen Genuss empfinden und das Objekt der Kunst nicht mehr gegenwärtig ist. Das Gefühl verschwindet nicht mit einem Mal, auch wenn keine lebendige Phantasievorstellung übrig geblieben ist. Natürlich sind wir diesponiert, sie wieder zu erwecken, und sie taucht von selbst oft genug auf, aber in den Zwischenpausen ist das Gefühl nicht dahin, es dauert.*

¹³ *Eine Nachricht versetzt mich in Freudenrausch. Dass ich während dieses Affektes beständig an die Nachricht denke, sie sozusagen anstarre, wird man nicht behaupten. Man darf hier nicht auf das Phänomen der Ausbreitung der Gefühle hinweisen. Denn das sind in solchen Gemütszuständen alles anleuchtet, ist ein neues Phänomen. Wir unterscheiden wohl die Freude an der Nachricht von der Freude, die anderes in uns erweckt, sei es auch infolge der ersteren. Wenn ich einen Luftsprung mache, singe, tanze etc., so freue ich mich dabei immer über die Nachricht, aber auch über das Springen und Tanzen!*

Más adelante, Husserl se refiere abiertamente a la “iluminación” afectiva que tiñe al objeto del sentimiento y la consecuente extensión de dicha iluminación al entorno perceptivo durante el tiempo que dura el estado de ánimo.

Al afligido le aparece todo en luz triste [*trüben Licht*]; pero los objetos [*Objekte*] que aparecen así iluminados no son los objetos [*Objekte*] de la tristeza, al menos no los primarios. El afligido sabe bien de qué se aflige; su sentimiento está específicamente determinado por este objeto [*Objekt*]. Los objetos [*Gegenstände*] que ahora contempla no lo afligen, aunque quizá esté inclinado a advertir en ellos también algo desfavorable y en general algo que es apropiado para alimentar su tristeza. Pero esto desfavorable es a menudo de otra determinación específica que la tristeza que lo llena (*Hua* XXXVIII: p.176).¹⁴

No nos entristecen o alegran las cosas del mundo, el objeto de la tristeza o la alegría sigue siendo el mismo, pero incluso estamos dispuestos a advertir en el resto de las cosas algo desfavorable o que motiva a seguir alimentando nuestra tristeza. Entonces la tarde se vuelve más gris, las calles desiertas, nuestra soledad más grande. Husserl advierte también que sentimientos semejantes se mezclan, entonces me enfado porque no me salen bien las cosas en mi investigación y también me enfada el ruido de los niños de la calle. Me enfada el cielo nublado; me molesta pensar que no podré salir; vuelvo a mi trabajo que no termina y esos niños no se callan. Entonces, dice Husserl, una cosa se mezcla con otra y al final uno no sabe bien por qué está tan molesto en primer lugar. La conjunción de

14 *Dem Traurigen erscheint alles im trüben Licht; aber die Objekte, die so beleuchtet erscheinen, sind nicht die Objekte der Trauer, midest nicht der primären. Der Traurige Weiss wohl, worüber er trauert; sein Gefühl ist spezifisch bestimmt durch dieses Objekt. Die Gegenstände, die er nun ansieht, über die trauert er nicht obwohl er nun vielleicht geneigt ist, an ihnen auch Missfälliges un überhaupt solches zu bemerken, was seine Trauer zu nähren geeignet ist. Aber dieses Missfällige ist oft von anderen speziefischer Bestimmtheit als die Trauer, die ihn ausfüllt.*

acontecimientos nos coloca en un temple del ánimo que se extiende y subsiste como sentimiento duradero, y domina con la tendencia a recibir nuevas incitaciones y acrecentarse, o bien, también puede ser el caso, a disminuirse (*Hua XXXVIII*: p.177).

El estado de ánimo [*Stimmung*] ha tomado posesión del alma [*Seele*] de tal suerte que un sentimiento duradero domina y a la vez subsiste la disposición a fortalecerse por “todo”, esto es, a recibir incitación y fundamentación nuevas. Surgen luego una y otra vez actos de la misma especie, nuevos impulsos del placer o la tristeza, y además subsiste un sentimiento duradero que no está referido a los contenidos presentes y a menudo tampoco a los pasados. A veces despertamos con un sentimiento displacentero que no nos abandona; estamos tristes y no sabemos sobre qué (*Hua XXXVIII*: p.177).¹⁵

De acuerdo con las indicaciones anteriores, ese estado de ánimo además tiene su correlato en la iluminación que inunda, por así decir, todo el entorno de un tono de amargura, de un gris sobre gris; y nada nos alcanza, nada nos llena.

En términos generales podemos hacer la siguiente consideración: tenemos por un lado sentimientos intencionales en la modalidad de actos de sentimiento y, por otra parte, tenemos los sentimientos sensibles que juegan un papel semejante al de las sensaciones toda vez que son el fundamento material de los actos de sentimiento y presentan sensiblemente al objeto de la aprehensión afectiva. No obstante, como hemos señalado con ocasión del párrafo 15 de la *Quinta Investigación*, los sentimientos sensibles no requieren necesariamente el objeto de la aprehensión afectiva para mantenerse

¹⁵ *Die Stimmung hat von der Seele derart Besitz ergriffen, dass ein dauerndes Gefühl dominiert und zugleich die Disposition besteht, durch „alles und jedes“ darin bestärkt, d.h. neue Anregung und Begründung zu empfangen. Es entsehen dann immer wieder Akte derselben Art, neue Anstöße der Lust oder Trauer, und ausserdem besteht ein fortdauerndes Gefühl, das auf die präsenten Inhalte nicht bezogen wird und oft auch nicht auf vergangene. Wir erwachen manchmal mit einem Unlistgefühl, das uns nicht verlässt, wir sind traulig und wissen nicht worüber.*

durante algún tiempo en el sujeto. Por otra parte existen *Gemützustände* o “estados afectivos” que corresponderían a estados emotivos como estar feliz, estar alegre y por otro lado, hay temples de ánimo o *Stimmung* que exhiben una unidad duradera de sentimiento (que los distingue de los estados afectivos *Gemützustände*) y que además proyectan sobre el entorno una tonalidad afectiva de duración indeterminada que constituye un fondo u horizonte de sentimiento. Dicho de otro modo, la noción de *Stimmung*, temple o estado de ánimo debe entenderse como una forma de referencia afectiva que no es intencional en el sentido de un acto, puesto que se comporta como una conciencia de fondo u halo de experiencia.¹⁶ No obstante, eso no lo hace carecer de una referencia intencional, la cual puede ser descrita en términos de lo que años más tarde Husserl llamará justamente intencionalidad no temática o de horizonte (Bernet, 2006: p.49).

Todas las distinciones señaladas aquí son de carácter analítico y no hay que olvidar que en la vida concreta nunca vivimos uno u otro tipo de sentimiento, sino que siempre nos encontramos en un estado que implica, en mayor o menor medida, una cierta disposición y dirección afectiva. La tarea de la fenomenología de la vida afectiva es distinguir entre las actividades intencionales y las funciones constitutivas que corresponden a cada sentido de los señalados aquí.

La nostalgia, decíamos, es más un estado afectivo que un acto intencional, aunque puede implicar la participación activa de vivencias del sentimiento que son actos, tales como el juicio de valor sobre aquello que se añora o el recuerdo que ofrece la representación de lo

16 Sobre esta temática, en los manuscritos inéditos de Husserl, véase: Melle, 2012: p.88-99. El análisis de Melle se concentra en el periodo que va de 1893 a 1914, aproximadamente. El tema de los temples de ánimo o *Stimmungen* aparece también en textos tardíos como son sus lecciones de ética de los años veinte y los manuscritos “C”. Véase, Anexo III de *Hua XXXVII*: p.327 y *Hua Mat. VIII*, Texto 16 sobre el temple de ánimo como sentimiento vital universal de horizonte y texto 79 sobre el temple de ánimo como unidad del sentimiento. Hay algunos ejemplos dispersos de diferentes épocas que coinciden con las descripciones señaladas aquí. Véase, por ejemplo, *Hua IX*: pp.199,415; *Hua XIII*: pp.300-301, y *Hua XV*: p.529. Hay un ejemplo particularmente significativo en *Hua XXIII*: pp.476 ss. Con todo, resulta claro que el tema de la intencionalidad de los estados de ánimo es una temática que recorre su reflexión en torno a la vida afectiva durante toda la trayectoria filosófica de Husserl.

que extrañamos. De igual forma el sentimiento de nostalgia suscitado puede convertirse en un temple de ánimo más o menos duradero y que permanece en el sujeto, con relativa independencia del estado de su suscitación. Una de las vivencias implicadas en la suscitación afectiva de la nostalgia es cierto tipo de anhelo, el cual, tiene su propio rayo intencional y no se confunde con el mero estado nostálgico, ni con el temple de ánimo duradero de la nostalgia, en la que hay la extrañeza por un espacio vital, por ese horizonte lejano en el que nos sentimos alguna vez en casa; pero aún más que el anhelo por volver a casa, hay en toda nostalgia la añoranza por nosotros mismos, por la vida que fuimos, esa que sabemos que no volverá.¹⁷

17 La noción misma de "nostalgia", "dolor o pena" (*algos*) por el hogar (*nostos*) si bien remite a una referencia clásica (desde su misma etimología hasta la carga de significación que tiene para occidente la idea del retorno al origen que está en Homero), se comienza a describir con esa expresión en la Modernidad. Una de las más interesantes definiciones de dicho sentimiento es el que encontramos en Spinoza *Ética*, III, proposición XLII. La expresión de Spinoza es "*Desiderium*" que José Gaos traduce como "Nostalgia" (1977). Otros traductores, como Vidal Peña o Atilano Dominguez han traducido el mismo concepto con expresiones como "Añoranza" o "Anhelo". Según la opinión de algunos especialistas, la primera ocasión que se utilizó la noción de nostalgia fue en el Johannes Hofer. Véase: Hofer Johannes, *Dissertatio Medica de nostalgia oder Heimweh* (1688), versión en inglés de Anspach Carolyn Kiser (1934) en "Medical Dissertation on Nostalgia" *Bulletin of the History of Medicine* 2: 376-91. Citado por Jeff Malpas (2011:p.87) El término alemán "Heimweh" que traduce literalmente Nostalgia, dolor por el hogar, según el diccionario etimológico de Frederik Kluge ya era usado a finales del siglo XVII (Cfr. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Berlin, 1972. p.300.) No obstante, Kluge menciona el texto de Joh. Jak. Harders "*Dissertatio Medica de Nostalgia oder Heiwehe*" (1678) como la primera aparición del término, lo cual resulta a todas luces un error.

El diccionario del alemán de los hermanos Grimm señala "Heimweh" como "*Desiderium Patrie*" Cfr. Jacob Grimm und Wilhelm Grimm *Deutsches Wörterbuch* Bd. 10, Sp. 884 bis 885. Esta referencia sugiere la proximidad semántica entre la noción clásica de "*Desiderium*" que es la que toma Spinoza y el concepto moderno de "Heimweh" o "Nostalgia", aunque en cualquier caso su sentido más preciso es lo que en español decimos con expresiones como "anhelo" o "añoranza".

En realidad en el siglo XVII, misma época del tratado de Spinoza, se hicieron muchos estudios en torno a la sistematización de los afectos. El énfasis temporal propio del *Zeitgeist* de la Modernidad hace de la nostalgia, en cierto modo, el sentimiento propio de nuestros tiempos. Aunque Spinoza no utilice esa expresión, la carga semántica de su descripción del sentimiento que aquí llama "*Desiderium*" corresponde tanto a la nostalgia como al anhelo. El fundamento de esta significación es la implicación de un cierto anhelo como el modo de referencia hacia aquello que "se vivió con agrado una vez" y ahora se sabe perdido. Las opciones de traducir "*Desiderium*" como "añoranza" o "anhelo" (que de acuerdo a la RAE, son sinónimas), muestra de modo indirecto la implicación del sentido que corresponde a esta experiencia. En cualquier caso todos

§2 Fenomenología del anhelo y la voluntad

Decíamos al principio del ensayo que la suscitación de la nostalgia despierta una cierta forma de anhelo o tendencia volitiva hacia un momento especial de nuestras vidas. Antes de avanzar a la determinación precisa de la intencionalidad de este anhelo, señalemos algunos aspectos fenomenológicos de la esfera volitiva de la conciencia.

El anhelo, el deseo y la voluntad son modos de referencia intencional con una estructura semejante a las vivencias de la esfera teórico-dóxic, no obstante, los modos de su referencia y cumplimiento son diferentes. Entre 1902 y 1914 Husserl realizó una serie de investigaciones dirigidas al esclarecimiento de la esfera volitiva como parte de sus esfuerzos por fundamentar la razón axiológica.¹⁸ Aunque se trata de un tema relativamente marginal en la reflexión de Husserl, podemos encontrar, sobre todo en sus lecciones tempranas de ética y algunos manuscritos de investigación de la misma época, algunas sugerencias interesantes para plantear el problema de la intencionalidad de la vida volitiva.¹⁹

Uno de los lugares donde Husserl aborda el tema de forma más explícita es su ensayo “Fenomenología de la voluntad” de 1914, que

estos rodeos etimológicos no son más que sugerencias hacia el campo de sentido que corresponde a la vivencia concreta que tratamos de describir pero en modo alguno sustituyen el análisis descriptivo.

18 Una presentación muy clara de la fenomenología de la voluntad en Husserl, así como su contextualización histórica se encuentra en el artículo de Ulrich Melle, 1997: pp.69-192. También es importante la introducción al tomo XXVII de *Husserliana* realizada por el propio Melle, particularmente páginas xxvi-xxxiv.

19 Entre el final de 1909 y la primeras semanas de 1910, Husserl comenzó a esbozar una fenomenología del sentir, el anhelo y la voluntad. Las primeras lecciones de Ética que ofreció en Göttingen son de 1908, mismas que en 1914 repetirá con algunos cambios. Este material ha sido publicado en el volumen XXVIII de la colección *Husserliana*. El tema del anhelo y el deseo tal y como es tratado en estos textos tiene al menos dos antecedentes importantes. El primero son las notas de Husserl al libro *Psicología del sonido* de Carl Stumpf. Dichas notas de 1893 son, en opinión de Ulrich Melle (2012: p.62), el manuscrito temprano más antiguo en torno al tema de los sentimientos que podemos encontrar en el *Nachlass* de Husserl. El tema aparece en el párrafo 7 que lleva el título *Gespanntes Interesse und Streben, Wille, Begehren, Lust* (Hua XXXVIII: pp.181-182). El segundo antecedente es la mención, más o menos marginal del tema, que aparece al final del inciso “b” del párrafo 15 de las *Investigaciones Lógicas* (Hua XIX/1: p.409).

aparece como excursio a sus lecciones sobre Ética y Teoría del Valor ofrecidas ese mismo año.²⁰ En este ensayo se esbozan las líneas directrices de una descripción de la estructura intencional del juicio de la voluntad en concordancia con sus paralelismos con el juicio dóxico. Los aspectos más importantes de esta descripción son la correspondencia entre las modalidades dóxicas y sus formas correlativas en la esfera volitiva tales como la duda, la probabilidad o la certeza resolutive. Husserl distingue, al inicio de la lección, entre el querer de la voluntad y otras formas asociadas como el anhelo y el deseo. La diferencia central está en la posibilidad del cumplimiento en la realización de la mención voluntaria, sobre todo, en la acción consecuente.²¹

El tema general del ensayo es la descripción de la estructura de la intencionalidad de la voluntad en paralelo con el juicio lógico dóxico. La voluntad, como acto intencional, es también una “conciencia” que mienta o está dirigida a un objeto correlativo a ella con la determinación de lo “querido en cuanto tal”; dicho de otro modo, la voluntad es, al igual que la percepción, un tipo de “conciencia de algo”. No obstante, el modo de cumplimiento de la intencionalidad de la voluntad difiere de las formas de cumplimiento de la esfera dóxica. Así, mientras que el cumplimiento del juicio predicativo es la comparecencia del objeto en la percepción tal y como es juzgado por el juicio, el cumplimiento de la mención volitiva no es la mera comparecencia perceptiva del objeto, sino la posibilidad de satisfacer la tendencia del querer. Por ejemplo, si preguntamos “¿Hay cervezas

20 Estas investigaciones retoman inquietudes que encuentran sus antecedentes tanto en las primeras lecciones ética (1902) como en una motivación muy anterior sobre la naturaleza del interés en el ámbito afectivo y su contribución al problema de la intencionalidad de los sentimientos en las *Investigaciones Lógicas*. Véase Ulrich Melle (2012: p.67-68).

21 De acuerdo con el texto crítico de *Hua XXVIII*:427, “Fenomenología de la voluntad” corresponde al Ms. F I 21 *Beilagen zu den Grundproblemen der Ethik (insbesondere der formalen Ethik)* 1908-1909/1911/1914. Incluye hojas de los fragmentos que se conservan de la primera lección de Husserl de 1902. El año es importante porque coincide con las investigaciones de Husserl sobre la esencia del “anhelo” que aparecen en el Ms. A VI 7. Sobre esta cuestión, véase: Jean-Francois Lavigne “*Les Manuscrits de pâques 1902 (A VI 7) préparatoires au cours d’ «Ethik» du Semestre D’été 1902*” en (2005: pp.276-280); y Thomas Vongehr (2004: pp.234-240).

en el refrigerador?” hay una mención judicativa cuyo cumplimiento es la constatación de que, efectivamente, todavía hay cervezas en el refrigerador. No obstante, en el discurso natural, cuando preguntamos eso no sólo tenemos una intención epistémica, sino una intención volitiva: queremos una cerveza. Puede ser el caso que las cervezas efectivamente existentes pertenezcan a alguien más, cuyo permiso requerimos para disponer de las mismas, lo cual, si bien cumple la intención judicativa, frustra nuestra intención volitiva.²²

El excurso de 1914 comienza con la distinción entre el querer y otras actividades intencionales de la esfera práctica asociadas a la voluntad como desear y anhelar. Si bien estas tres formas de intencionalidad práctica comparten una afinidad en el modo del cumplimiento del objeto que mientan, lo cierto es que en cada caso se relacionan de manera diferente con la realización del objeto mentado y, por ende, con la efectividad de su cumplimiento. Hacia el parágrafo 14 del excurso, Husserl distingue entre desear y voluntad. Ahí señala que el puro acto de desear no contiene nada de “querer”. Se puede desear algo sin realmente quererlo, dice Husserl: “hay un puro deseo, donde lo deseado no se tiene conscientemente como algo realizable en sentido práctico, donde se tiene consciente como irrealizable” (*Hua XXVIII*: p. 104). La creencia en la realización de lo querido es una condición de posibilidad de la intencionalidad de la voluntad en sentido estricto. Husserl pone el ejemplo de un vendedor que ambiciona riqueza. Su ambición por la riqueza constituye en cierto modo una meta, pero tanto los medios como el camino hacia ella son indeterminados. No obstante, es algo que no puede sin más proponerse lograr; en cambio, puede proponerse levantarse temprano para trabajar más, buscar mejores oportunidades, etc. La riqueza en

22 La descripción de la vida afectiva y volitiva en la fenomenología de Husserl tiene por objetivo destacar la unidad de la razón. En esa medida y, siguiendo en cierto modo a Brentano, Husserl enfatiza el paralelismo entre las formas de la intencionalidad volitiva y sus respectivas formas paralelas en la vida intelectual. No nos ocuparemos de esta temática aquí. La nostalgia contiene en realidad otras vivencias intencionales fundadas y aquí estamos hablando de la voluntad y el anhelo implicados en el vivir concreto de la nostalgia. Hay otras vivencias, por ejemplo, el entorno perceptivo concreto con sus diferentes niveles y horizontes, las habitualidades sedimentadas en el sujeto que lo predisponen a que, en ciertas circunstancias, le sea suscitado el temple nostálgico.

su indeterminación no es un objeto de su voluntad; sin embargo, las acciones que lleva a cabo pueden tener el deseo de enriquecerse como motivación y pueden nombrarse acciones de la voluntad en sentido estricto.²³

La segunda distinción importante entre el querer de la voluntad y el deseo es su relación con el tiempo. Como señala Husserl más adelante, el querer de la voluntad sólo puede ser querer de algo por venir. Sólo se puede querer lo que todavía no es, pero se asume como posible. Para Husserl, en sentido estricto no puede quererse aquello que por su carácter pasado no se presenta como una posibilidad real en el futuro (*Hua XXVIII*: p106 y §15).

La nostalgia implica una cierta tendencia de la esfera axiológico-volitiva, toda vez que, en cierto sentido, hay algo que se añora, se desea. Sin embargo, tomando en cuenta la distinción de Husserl no se puede decir que eso que se añora “se quiere” en sentido estricto. Justamente, el querer de la voluntad entraña una creencia en la realización de su objeto en un futuro eventual. El anhelo de la nostalgia está dirigido hacia el pasado y entraña la certeza de la imposibilidad del cumplimiento de su objeto. Dado que se trata de un acontecimiento del pasado, no puede vivirse como presente o proyectarse hacia el futuro pues, en este caso, se trataría de un evento distinto. La paradoja de la añoranza nostálgica es que se desea algo imposible. No podemos “decidirnos” hacia el pasado: toda decisión está dirigida hacia el futuro y las acciones consecuentes con nuestra decisión son emprendidas en el presente de cara a un porvenir.

23 En este contexto Husserl no distingue entre “deseo” [*Wünschen*] y “anhelo” [*Begehren*], como sí lo hará en otros manuscritos de investigación, especialmente en el contexto de la fenomenología de la intencionalidad del impulso y el instinto. La diferencia fundamental aquí son los niveles de la tendencia en relación con la “racionalidad” del acto. Para Husserl el querer es un auténtico querer cuando vive en la certeza o la creencia de la realización de su objeto. La diferencia entre el deseo y el anhelo está en los niveles de participación activa de la vida para refrenar o en cierto modo elegir el impulso de la tendencia. En el estrato más elemental estarían las tendencias del impulso o el instinto que, aunque acompañan o fundan el movimiento del ánimo del deseo y el querer, se encuentran en un nivel que rebasa el control de lo voluntario. En este contexto estarían experiencias como tener sed o hambre (Bejarano, 2006: p.233).

Con todo, es necesario considerar esta relación entre voluntad y “acción” para evaluar la relación entre el deseo por lo pasado y las paradojas de una “acción en consecuencia”. Dado que el deseo o anhelo de la nostalgia no es voluntad, no mueve a la acción; antes bien parece que motiva a “no actuar”, motiva a un modo de perseverancia “pasiva”. En todo caso, por un lado habría una voluntad de mantenerse en este momento y, por otro lado, el anhelo como tendencia hacia el pasado, el cual funda la motivación de la voluntad por “mantenerse aquí”.

Como Husserl señala, si bien el anhelo y la voluntad no son lo mismo, ambos pueden coexistir sin contradicción en una situación. La nostalgia parece ser un caso donde hay voluntad y anhelo de manera simultánea en una misma vivencia compleja, apuntando cada uno a diferentes objetos. No obstante, no son vivencias aisladas; la voluntad del sujeto de mantener la suscitación nostálgica está fundada o al menos motivada por la tendencia afectiva del anhelo.

Esta voluntad de seguir en el regodeo de la nostalgia no tiene su motivación sólo en el anhelo. De hecho, es probable que la motivación más importante no sea ese anhelo, sino el valor del objeto anhelado y la satisfacción momentánea que produce la referencia de la suscitación actual a lo que nos causa nostalgia.

Recordemos pues, que la nostalgia puede o no tener su objeto representado en la forma de una rememoración; la nostalgia puede suscitarse sin la referencia a un objeto determinado o, incluso, mantenerse como iluminación afectiva del entorno sin prestar atención al objeto anhelado en ella. Por último, puede haber también una motivación más compleja a esa voluntad de mantenerse ahí; podríamos regodearnos en la nostalgia por no querer afrontar un presente incómodo, o una decisión difícil de cara a un futuro incierto. En cualquier caso, se puede distinguir la tendencia del anhelo y cierta tendencia de la voluntad, sea cual sea su principal motivación, y ambas tendencias están presentes en el afecto nostálgico.

Al final del párrafo 15 de la Quinta de las *Investigaciones Lógicas* (Hua XIX/1: p.410), aparece de nueva cuenta el tema del anhelo y su objeto. Aquí Husserl utiliza la misma expresión: “*Begehren*”, que nosotros hemos traducido como “anhelo”, pero dicho anhelo

(a diferencia del deseo) tiene un contenido impulsivo y casi debería decirse, una suerte de aspiración intensa que lo coloca entre el mero deseo y los impulsos, o instintos.²⁴ Lo cierto es que Husserl no siempre distingue entre *Begehren* y *Wünschen*, deseo. Aquí, *Begehren*²⁵ aparece caracterizado como un apetito sin una referencia objetiva explícita que anticipa su objeto un poco a la manera de lo que en el futuro Husserl va a llamar el horizonte interno en proceso de explicitación.

Husserl señala en este pasaje que las distinciones entre sentimientos intencionales y no intencionales deben llevarse también a la esfera de la voluntad y el apetito [*Begehren*]. Aquí destaca el problema de si todo apetito refiere explícitamente a un objeto, ya que muchas veces nos vemos movidos por una tendencia hacia un objeto “oscuro”. En este caso tenemos ya bien sensaciones volitivas que corresponderían a un ámbito diferente al de la intencionalidad o bien vivencias intencionales cuyo objeto está relativamente indeterminado. “En este sentido tiene una dirección ‘indeterminada’ la representación que llevamos a cabo cuando ‘algo’ se mueve o nos roza, cuando ‘alguien’ llama, etc., y también la representación llevada a cabo antes de toda expresión verbal. La ‘indeterminación’ pertenece en estos casos a la esencia de la intención, cuya determinación es precisamente representar ‘algo’ indeterminado” (*Hua* XIX/1: p.410).

Independientemente de la determinación o relativa indeterminación del objeto del deseo, lo cierto es que su contenido específico y la motivación a desearlo resultan fundamentales en el análisis de la experiencia del anhelo nostálgico. ¿Cuál es el contenido específico de la representación del deseo? En los textos a los que nos hemos referido, Husserl sólo se concentra en la relación entre alegría y deseo; de acuerdo a sus propias pautas podemos hacer una distinción ulterior: la representación de lo deseado puede estar fundada en una experiencia anterior que produjo satisfacción y por eso se desea, o bien puede estar fundada en una representación vacía de algo que

24 Sobre estas distinciones, véase el análisis detallado de Bejarano, 2006: pp.232-239.

25 Gaos y Morente traducen con acierto este término en el referido pasaje de *Investigaciones Lógicas* como “apetito”.

anhelamos pero que no hemos tenido antes.²⁶ La formación de esta representación vacía y sus motivaciones es bastante compleja; en sentido estricto no podemos saber si lo que deseamos nos gustará y por ende si nos producirá alegría o no, puesto que nunca lo hemos tenido. Aquí nos enfrentamos a la siguiente cuestión: si nos produce decepción entonces en cierto modo podríamos decir que no era lo que deseábamos toda vez que no corresponde a la representación de lo deseado; a pesar de ello, en cierto modo lo deseábamos. Justo aquí se atraviesa el tema que le interesa a Husserl destacar: podríamos descubrir que aquello que habíamos deseado en realidad no era “deseable” en absoluto pues su realización no produce ninguna satisfacción.

En el caso del anhelo nostálgico se anhela lo que una vez se tuvo y ahora se ve perdido; quizá justo se anhela y se anhela en la nostalgia, con esa especificidad, precisamente porque no se tiene ya. No es en absoluto evidente que el objeto o situación objetiva por la que se siente nostalgia tenga un valor explícito y cierto en el momento en el que se vivía en su posesión, por el contrario, puede ser que justo su valor se haga explícito en el extrañamiento de su pérdida. En cualquiera de los casos, el hecho de haber ocurrido otorga al objeto de representación en el anhelo características asumidas como ciertas y no como probables. Justo en la certeza del carácter específico de lo anhelado está también la certeza de su propia imposibilidad. No se anhela algo probable sino algo que se vive en la paradójica certeza de saber que es imposible realizar. Eso que anhelamos –tal y como lo anhelamos–, es imposible, y lo es justamente porque lo hemos tenido de cierta forma y ya no podemos volver a tenerlo así. El anhelo nostálgico, independientemente de la naturaleza de su objeto, es siempre y en cada caso un anhelo de volver a vivir lo vivido y justo en tal imposibilidad descansa su especificidad.

26 Incluso la tendencia o intención hacia un contenido indeterminado tiene en sus horizontes de determinación interna y externa la referencia de implicación a cierta habitualidad en el sujeto, constituida por el sedimento de su experiencia vital. La propensión a la tendencia volitiva está fundada, incluso en su indeterminación, en ciertas preferencias basadas en experiencias pasadas satisfactorias o insatisfactorias.

§3 *Nostalgia y anhelo*

En toda nostalgia hay algo que se extraña y, en esa medida, hay una cierta referencia significativa dirigida hacia algo anhelado. Aunque dicha referencia puede o no estar explícita en el momento de la suscitación de la nostalgia, parece que forma parte de su estructura esencial. Las más de las veces vivimos el temple de ánimo nostálgico sin estar vueltos hacia lo extrañado: más bien, estamos vueltos hacia nuestro mundo en torno afectados por un objeto o situación objetiva que motiva, por asociación, un carácter relativo a nuestro pasado. La motivación se funda en la semejanza entre el contenido presente y el despertar de una afección; no obstante, el elemento relevante en la incitación de la nostalgia es el valor del evento evocado.

Ahora bien, el sentimiento suscitado por la afectación no es sólo el de la estimación, en esa referencia intencional también está implicada la creencia en la condición pasada e irrecuperable de tal acontecimiento. Eso que valoramos fue algo que vivimos una vez y ya no tenemos más. El objeto implícito al cual nos referimos pasivamente, cuya asociación es el resultado de una afectación de la percepción actual, no es un objeto al que estemos activamente vueltos, ni en la mera atención, ni en el sentimiento activo. No obstante, también implícitamente se reactiva la certeza o la creencia en su carácter irrecuperable. ¿En qué medida cabe llamar anhelo o añoranza a esta dirección de extrañeza? Como dice Spinoza, es normal que sintamos inclinación por aquello que nos hizo felices una vez.²⁷ En el caso de la nostalgia no está implicada la mera estimulación placentera a nivel sensible, sino que media una valoración en sentido más reflexivo que supone la constitución de ese acontecimiento como algo valioso y no sólo (de ser el caso) sensualmente placentero.

Lo interesante, y de acuerdo con la exposición de Husserl, es que este anhelo no nos mueve a la acción, antes bien, su frustración

27 Al inicio de la proposición XXXVI del Segundo Libro de la *Ética*, Spinoza sostiene: "Quien se acuerda de una cosa con que se deleitó una vez, desea poseerla en las mismas circunstancias, en que se deleitó con ella la primera vez". Al final de la proposición define la nostalgia (opción con que Gaos traduce "*Desiderium*") como la tristeza que concierne a la ausencia de aquello que amamos.

casi congénita fundada en la certeza de su carácter irrecuperable nos lleva a una inactividad que no se confunde del todo con el desasosiego o la melancolía. Hay una tendencia positiva, un regodeo en la ensoñación que no alcanza a concretarse en ninguna acción consecuente, es decir, en una decisión. Hay una voluntad de persistencia, no sólo en el regodeo, sino, de ser posible, en que aquello que nos afectó nos siga afectando. El resultado de esta persistencia en la afectación y la continuidad de la misma conforma un temple de ánimo duradero o corriente sensible de sentimientos, como la llama Husserl, que permanece un tiempo afectándonos y contagia el entorno con su “luz afectiva”, lo “ilumina”.

Ocurre entonces que la nostalgia sería un cierto tipo de temple de ánimo melancólico con un tono, no obstante, agradable; el cual contiene cierto anhelo con una especificidad peculiar. Es acaso la tristeza suscitada por el anhelo incumplible de lo irrecuperable que se manifiesta en un temple melancólico y pasivo. El anhelo es sin duda un acto fundado, en este caso, en el valor de aquello que se vive con nostalgia. Dado que amamos lo pasado también lo anhelamos, es decir, nos proyectamos desde este presente hacia el horizonte de su posibilidad en un futuro que pronto descubrimos como improbable o hasta irrealizable.

Finalmente, corresponde también a la esencia de la nostalgia, según parece, el despertar de cierta afectación sobre la disposición del ánimo que motiva la conducta del sujeto afectado por ella. En el temple nostálgico hay una propensión a regodearse en la representación del recuerdo o el contexto afectivo que evoca o traiza el nexo de implicación hacia el objeto anhelado. En la nostalgia sentimos el pesar de una cierta tristeza y frustración pero no suscitadas sino calmas; nos aborda una molestia taciturna, un regusto casi resentido por lo que no pudo ser. Pero el rasgo que casi constituye su diferencia específica es que la frustración de ese anhelo nostálgico encuentra cierta satisfacción o consuelo en la suscitación externa, cuya fuerza afectiva despierta nuestra tendencia hacia el objeto valorado. La nostalgia es una antigua y escondida sed en la que descubrimos una forma de anhelo pasivo que emerge del fondo del sedimento de nuestra vida transcurrida.

Colonia, abril, 2012

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNET, Rudolf. 2006. "Zur Phänomenologie von Trieb und Lust bei Husserl" en Dieter Lohmar und Dirk Fonfara (Hrsg.) *Interdisziplinäre Perspektiven der Phänomenologie: Neue Felder der Kooperation: Cognitive Science, Neurowissenschaften, Psychologie, Soziologie, Politikwissenschaft und Religionwissenschaft*, Phänomenologica, 177, Springer, pp.38-53.
- HUSSERL, Edmund. 1901 *Logische Untersuchungen, Zweiter Teil. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. In zwei Bänden. Husserliana XIX/1. Hrgs by Ursula Panzer. Halle; rev. ed. 1922. The Hague, Netherlands, Martinus Nijhoff, 1984. La traducción al español que utilizo es la de José Gaos y Manuel García Morente, publicada por Alianza Editorial, en 1997.
- HUSSERL, Edmund. 1998. *Vorlesungen über Ethik und Wertlehre. 1908-1914*. Husserliana XXVIII. Hrgs Ullrich Melle. The Hague, Netherlands, Kluwer Academic Publishers.
- HUSSERL, Edmund. 2005. *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit. Texte aus dem Nachlass (1893-1912)*. Husserliana XXXVIII. New York, Springer. Edited by Thomas Vongehr and Regula Giuliani.
- LAVIGNE, Jean-Francois. 2005. *Husserl et la naissance de la phénoménologie (1900-1913)*. Paris, Presses Universitaires de France.
- LEE, Nam-In. 1998. "Husserl's Phenomenology of Moods", en Natalie Depraz and Dan Zahavi (Ed.) *Alterity and Facticity. New Perspectives on Husserl*, Phänomenologica, 148, Springer, pp.103-120.
- MALPAS, Jeff. 2011. "Philosophy's Nostalgia" en H. Kennan and I. Ferber (eds.) *Philosophy's Moods: The Affective Grounds of Thinking*, Contributions to Phenomenology, Springer, 63.
- MELLE, Ulrich. 1997. "Husserl's Phenomenology of Willing", en James G.Hart and Lester Embree. (ed.) *Phenomenology of Values and Valuing*. Contributions to Phenomenology, Springer, pp.169-192.
- . 2012. "Husserls descriptive *Erforschung der Gefühlserlebnisse*", en R.Breuer & U.Melle, (ed.) *Life, Subjectivity and Art: Essays in Honor of Rudolf Bernet*, Phänomenologica 201, Springer, pp.51-99.
- Ni, Liangkang. 2007. "The Problem of the Phenomenology of Feeling in Husserl and Scheler" en K-Y.Lau and J.L Drummond (eds.) *Husserl's Logical Investigations in the New Century: Western and Chinese Perspectives*. Netherlands, Springer, pp.67-82.
- VARGAS Bejarano, Julio C. 2006. *Phänomenologie des Willens, Seine Struktur, Ursprung und seine Funktion in Husserls Denken*. Frankfurt am Main, Peter Lang.
- VENEBRA, Marcela (ed.) 2012. *Fenomenología y antropología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. En prensa.

- VONGEHR, Thomas. 2004 “Husserl über Gemüt und Gefühl in den *Studien zur Struktur des Bewusstseins*”, en Beatrice Centi e Gianna Gigliotti *Fenomenologia della Ragion Pratica, L'Etica di Edmund Husserl*. Napoli, Bibliopolis, pp.227-253.
- VONGEHR, Thomas. 2011. “Husserls Studien zu Gemüt und Wille” en Verena Mayer, Christopher Erhard, Marisa Scherini (Hg.) *Die Aktualität Husserls*. München/Freiburg, Alber Philosophie, Karl Alber Verlag, pp.335-360.
- ZIRIÓN, Antonio. 2009. “El resplandor de la afectividad”, en *Acta Fenomenológica Latinoamericana, Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)* Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, pp.139-153.